

Ruta de las Monteas en el Colegio N^a S^a de la Antigua en Monforte de Lemos

Manuel J. Freire-Tellado
Universidade da Coruña

Pablo Blanco Losada
Colegio Escolapios de Monforte

Javier Agudo García
Fundación Colegio N^a S^a de la Antigua

Resumen

El soporte constructivo del Renacimiento español es la sillería aplantillada. Para obtener las plantillas que permiten la labra de los sillares, es preciso dibujar las piezas que conforman la fábrica a tamaño natural. Estos trazados se conocen como monteas y son documentos relevantes de la Historia de la Construcción.

En el Colegio de Nuestra Señora de la Antigua, edificio renacentista sito en Monforte de Lemos, se conservan varios trazados de monteas. Hasta ahora se tenía noticia de dos de ellos, levantados y explicados con anterioridad, a los que este texto añade varios más formando un conjunto que permite hablar de una verdadera ‘Ruta de las Monteas’. Se explica el porqué de la conservación de estos trazados en base a la historia de la construcción del edificio y se señalan algunos datos constructivos clave que destacan en la revisión histórica realizada.

Palabras clave: historia de la construcción, Renacimiento, sillería aplantillada, tapia, Monteas.

Full-Scale Drawing Route in the N^a S^a de la Antigua College in Monforte de Lemos

Abstract

The constructive support of the Spanish Renaissance is the templated ashlar work. To obtain the templates that allow the shaping of the ashlar, it is necessary to draw the pieces that form the masonry in natural size. These tracings are known as full-scale drawings and are relevant documents in the Construction History.

Several original large-scale drawings are preserved in the Colegio de Nuestra Señora de la Antigua, a Renaissance building located in Monforte de Lemos. Until now, there have been news of two of them, delineated and explained previously, to which this text adds several more, forming a set that allows to speak of a true ‘Full-Scale Drawing Route’. The reason of the conservation of these tracings is explained based on the building construction history. Some key construction data, which stand out in the realized historical review, are also pointed out.

Keywords: construction history, Renaissance, templated ashlar work, rammed earth, full-scale drawings.

INTRODUCCIÓN

El Colegio de Nuestra Señora de la Antigua, Colegio del Cardenal (así llamado en honor a su promotor, el cardenal D. Rodrigo de Castro, arzobispo de Sevilla), Colegio de la Compañía (en referencia a sus destinatarios, la Compañía de Jesús) o Colegio de los Escolapios (en alusión a sus últimos moradores) es un edificio herreriano, construido principalmente durante el Siglo de Oro español situado en Monforte de Lemos, Lugo, en la margen izquierda (en sentido aguas abajo)

del río Cabe, en un terreno que desciende hacia el río con escasa pendiente. Recientemente (25.02.2021) declarado Bien de Interés Cultural (BIC), es la segunda institución con mayor antigüedad de entre las dedicadas desde el inicio a la docencia en Galicia, tras la Universidad de Santiago de Compostela.

Se trata de un edificio resuelto en torno a dos claustros (Figura 1), uno destinado al colegio y otro (de mucha mayor calidad) a la comunidad, con la iglesia situada en medio. Se genera así una fachada casi plana de algo más de 110 m de longitud y tres niveles



Figura 1. Colegio de Nª Sª de la Antigua en Monforte de Lemos. Fachada.

que añade uno más en las torres, resuelta en sillería de granito dorado de la zona. La fachada se estructura en torno al cuerpo central de la iglesia (de tipo jesuítico) y cuenta con sendas torres próximas a los extremos. Iniciado en tiempos de Felipe II, su planta guarda similitudes con la zona este de la planta del Monasterio de San Lorenzo del Escorial, que contiene la iglesia y los dos claustros contiguos. En el edificio monfortino destaca su cúpula de media naranja sobre tambor, con

linterna, cupulín y remate, flanqueada por sendas torres-campanario. No se puede dejar de citar también la antigua sacristía, hoy destinada a museo, que cobija entre otras piezas notables, dos óleos del Greco (San Lorenzo y San Francisco), cinco tablas de Andrea del Sarto y un cuadro de Francisco Pacheco, así como textos de los siglos xv y xvi.

El plano de la fachada principal forma un ángulo aproximado de 33° con la alineación N-S, por lo que

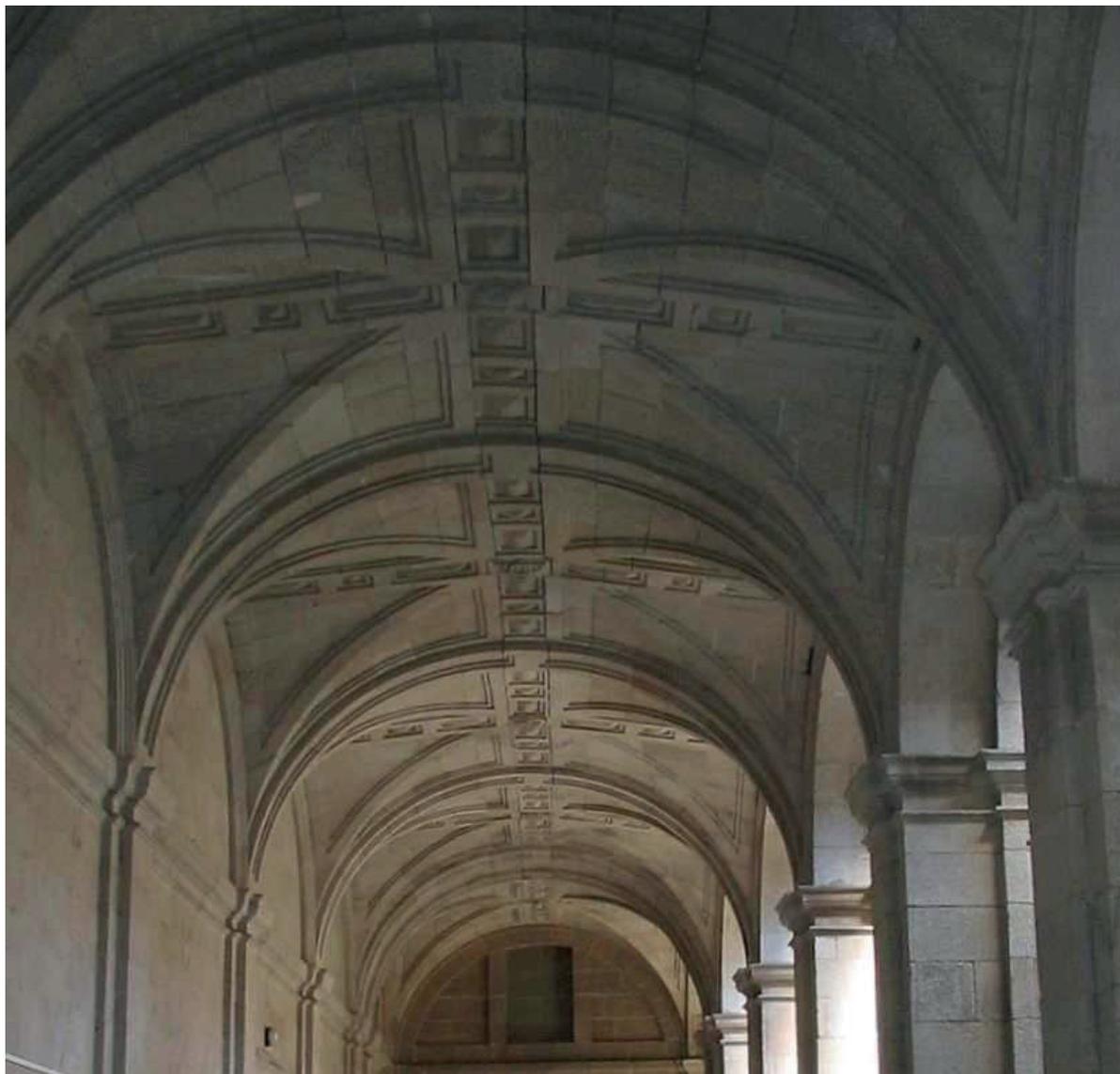


Figura 2. Bóvedas del Claustro Mayor. Nótese la inclinación de los rampantes transversales.

su orientación es SEE, pero para facilitar la exposición se la va a designar como «fachada este». Por ello las otras fachadas se designarán como «fachada norte», hacia el centro de la villa, de 76 m de longitud, también plana y resuelta con mampostería mixta y recercados de sillería de granito rematada con una última planta concebida como una arquería resuelta en sillería de granito; «fachada sur», formada por varios volúmenes de mampostería con recercados, y

«fachada oeste», hacia el río Cabe, del mismo tipo que la anterior.

En el edificio se han estudiado anteriormente dos importantes monteas, la primera grabada en el enlosado de granito situado bajo la escalera de la casa de la comunidad (Freire-Tellado 1994, Freire-Tellado 1998) y la segunda trazada sobre los muros de sillería barroqueña del Claustro Mayor o de la Comunidad (Guerra Pestonit 2013) y situada junto al acceso a éste.

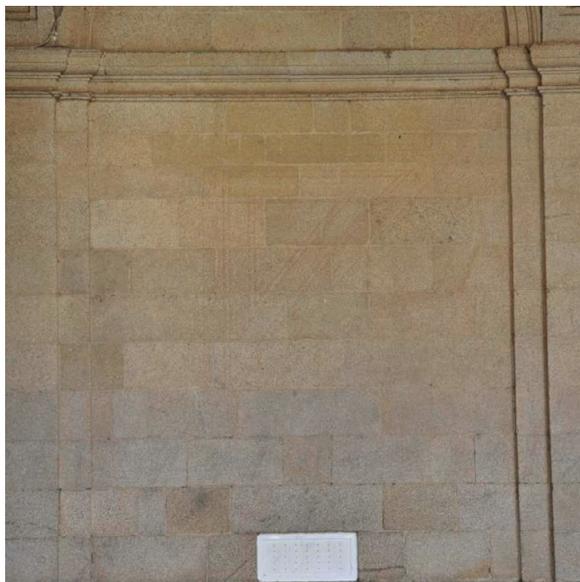


Figura 3. Trazados situados en la pared del claustro levantados por Guerra Pestonit.

La primera de las monteas corresponde a los trazados de las bóvedas por arista del rincón del claustro del módulo tipo de éste, que se repite cinco veces por panda. Esta bóveda de arista, pese a su planta rectangular, se resuelve con frentes de medio punto (Figura 2). Por ello, para conseguir el acuerdo en altura, se inclina el rampante del cilindro menor, con una solución que recuerda a algunas formas de trazado de lunetos, y de la que no se conocen identificaciones previas a la realizada en este edificio. La segunda montea (Figura 3) resuelve el trazado de las bóvedas de los rincones, bóvedas de arista sobre planta cuadrada ‘a la romana’ (con rampantes horizontales).

Junto a estas monteas en este texto se presentan otras que configuran una suerte de ‘Ruta de las Monteas’ que se añade a los atractivos de la visita al edificio.

El insuficiente conocimiento de la historia de la construcción del edificio y con el objetivo de profundizar en este conocimiento se presenta este texto, realizado contrastando la realidad física construida con las fuentes documentales disponibles, básicamente textos e imágenes antiguas.

PINCELADAS PARA LA HISTORIA DE LA CONSTRUCCIÓN DEL EDIFICIO: LA APARICIÓN DE LAS MONTEAS

El diccionario de la RAE (2016) define montea como «*dibujo de tamaño natural que en el suelo o en una pared se hace del todo o parte de una obra para hacer el despiece, sacar las plantillas y señalar los cortes*». García Meseguer ([1965] 2009) proporciona una definición similar, aunque orientada a sus aplicaciones más comunes, «*el dibujo que se hace, a tamaño natural, de una bóveda o arco, en una pared o suelo, para tomar las medidas y formas de sus diferentes partes y cortar y ajustar su cimbra más fácilmente*». Estas definiciones concuerdan en lo sustancial con las facilitadas en los tratados históricos.¹

Ambas definiciones contienen los elementos básicos de las monteas, así como sus ubicaciones más comunes. Pero, para que estos trazados se puedan aplicar durante del desarrollo de los trabajos de construcción, tienen que encontrarse próximos al tajo, en lugar accesible, y ser suficientemente duraderos.

Es evidente que la aparición de los trazados es fruto de la atención de los investigadores al edificio, especialmente aquellos centrados en la Historia de la Construcción. Así, desde el vaciado de archivos de Lorenzana Lamelo (1986) se han desarrollado un buen número de estudios sobre el edificio que se han sustanciado en varios artículos, trabajos fin de máster y tesis, estudios entre los que destaca la tesis de Guerra Pestonit (2012).

La atención de los investigadores es fundamental, pero para que las monteas sean descubiertas, los trazados tienen que llegar hasta la actualidad. Y esto no es usual, dado que una vez construido el edificio, perdían su utilidad y aquellos situados en ámbitos principales eran borrados, permaneciendo sólo aquellos trazados dibujados en zonas secundarias. Por ello los que se conservan suelen estar situados en partes secundarias o poco accesibles de los edificios.

¿Qué ha llevado a que en este caso se conserven tantos trazados y en partes tan visibles del edificio como el ámbito de la escalera principal y el Claustro Mayor?

La respuesta se encuentra en la historia de la construcción del edificio. En síntesis, éste tiene un arranque esperanzador, entre 1593 y 1622 (la iglesia se consagra



Figura 4. Estado del claustro mayor a principios del s. xx (Cortesía del Colegio).

el 04.08.1619), año en el que se paraliza la construcción hasta que en 1699 se emprende la construcción de la Sacristía (hoy museo). Tras su construcción arranca un período de penurias, con crisis como la derivada los daños ocasionados por el terremoto de Lisboa de 1755, la expulsión de los jesuitas en 1767, el saqueo de las tropas de Napoleón en 1809, un importante incendio en 1824... La llegada de los PP. Escolapios en 1873

atemperó la situación, pero en 1910 el edificio amenazaba ruina. En 1913 la venta del cuadro «*La Adoración de los Reyes*» de Hugo Van der Goes (que pertenecía al Colegio) permitió obtener los fondos para reparar y completar el edificio (1919-1930), al tiempo que desató una fuerte polémica que está en el origen de la legislación sobre la protección del patrimonio histórico-artístico en España.



Figura 5. Recorte de «Tarjeta postal. 1900. Vista general desde el castillo» (Cortesía de la familia López Díaz-Varela).

Cuando finalmente se completaron las bóvedas del claustro, el tiempo transcurrido había integrado los trazados en la esencia del edificio, por lo que nadie pensó en eliminarlos. Con el tiempo la noticia de su existencia se integró en el saber popular y un halo de leyenda los convirtió en los planos de la escalera bajo la que se encuentran, mito que aún hoy se mantiene pese a los esfuerzos de los investigadores. Conjugar este saber popular con los conocimientos técnicos permitió el estudio y difusión de su significado. Y una vez que se ha popularizado el conocimiento de los trazados entre el personal del centro, su atención ha llevado al descubrimiento de los que se presentan en este texto.

Las fotografías que se conservan en el Colegio recogen la situación del Claustro Mayor a principios del s xx: sólo tenía dos de sus pandas construidas, las adyacentes a la iglesia y a la fachada principal, tenía las arquerías de la planta baja cerradas con sillería y contaba con un solado terrero (Figura 4). Se producían por tanto dos hechos que favorecían la conservación de los trazados: en primer lugar, mantenían su vigencia, dado que eran trazados necesarios para construir las bóvedas de las pandas restantes del claustro y, en segundo lugar, se encontraban protegidas en un ambiente interior al abrigo de los agentes climatológicos.

La «Tarjeta postal. 1900 (Vista general desde el castillo)», Imagen 11 de la referencia AA.VV. 1991, es una fotografía tomada desde el castillo hacia el sur de la villa en la que se intuye el edificio, pero que ningún investigador menciona. Gracias a la colaboración del Departamento de Cultura del Concello de Monforte de Lemos se pudo contactar con los propietarios de la imagen reproducida, la familia López Díaz-Varela, que amablemente facilitó una copia escaneada a alta resolución que aclara el estado de la parte norte del edificio que cierra el Claustro Mayor (Figura 5): en la fachada septentrional, fachada lateral hacia el centro de la villa, el nivel de basamento y la planta baja están construidas en toda su longitud mientras las plantas superiores sólo están construidas hasta la mitad. Esta situación aún hoy en día se aprecia en la fachada norte y en su remate hacia el río, en la que sólo abarca una crujía de las dos que tiene el edificio en esta ala. Todo ello apunta a la etapa inicial del edificio como fecha de construcción de sus bóvedas, asignación que parece confirmada por la similitud de estas bóvedas con la que soporta el presbiterio de la iglesia. En la imagen 11 indicada se aprecian además el volumen de la sacristía –con cubierta a un agua– y un pequeño volumen anejo pero separado de la panda claustral, lo que refleja que las dependencias de esta planta estaban sin construir.

Aún hoy, la lectura de paramentos de la fachada hacia el río (la oeste) permite identificar las distintas fases constructivas y concuerda con la foto anterior: con un color más dorado y con un ligero cambio de plano sólo puesto de manifiesto por la luz rasante se identifica la construcción original de la sacristía y antesacristía, recortándose nítidamente de la parte añadida a principios del xx, que además tiene otro ritmo de huecos (Figura 6).

Entre los legajos de los archivos del colegio, Javier Agudo localizó unos planos firmados por el arquitecto de la Casa de Alba F. Pérez de los Cobos, fechados en 1915, que describen las obras a realizar con los fondos obtenidos en la venta del cuadro de Van der Goes. La ‘Sección por FG’ (Figura 7), sección del claustro mayor paralela a la iglesia, corta el cuerpo de la fachada hacia el río referido anteriormente. Las actuaciones previstas se reflejan con tintas de distintos colores sobre fondo azul: en blanco la parte existente que se mantiene, en amarillo la que se demuele



Figura 6. Vista parcial de la fachada del edificio hacia el río en la que se diferencia la parte construida en el s. XVII de la ampliación del s. XX.

y en rojo las adicciones. La demolición afecta a la cubierta a un agua de la Figura 5, se construye la panda claustral que falta en la Figura 4 y se añade un piso y la cubierta al cuerpo oeste distinguibles en la Figura 6. También se insinúa un cuerpo de conexión entre claustros que nunca se llegó a construir.

Es interesante la solución de la estructura de madera de la cubierta existente. El encuentro de la cubierta contra la iglesia se dibuja a la misma cota que la cumbre de la fachada principal. Aunque el dibujo no es totalmente correcto (no tiene en cuenta que el quiebro que produce el avance del crucero), esta representación parece apuntar que la apertura de los

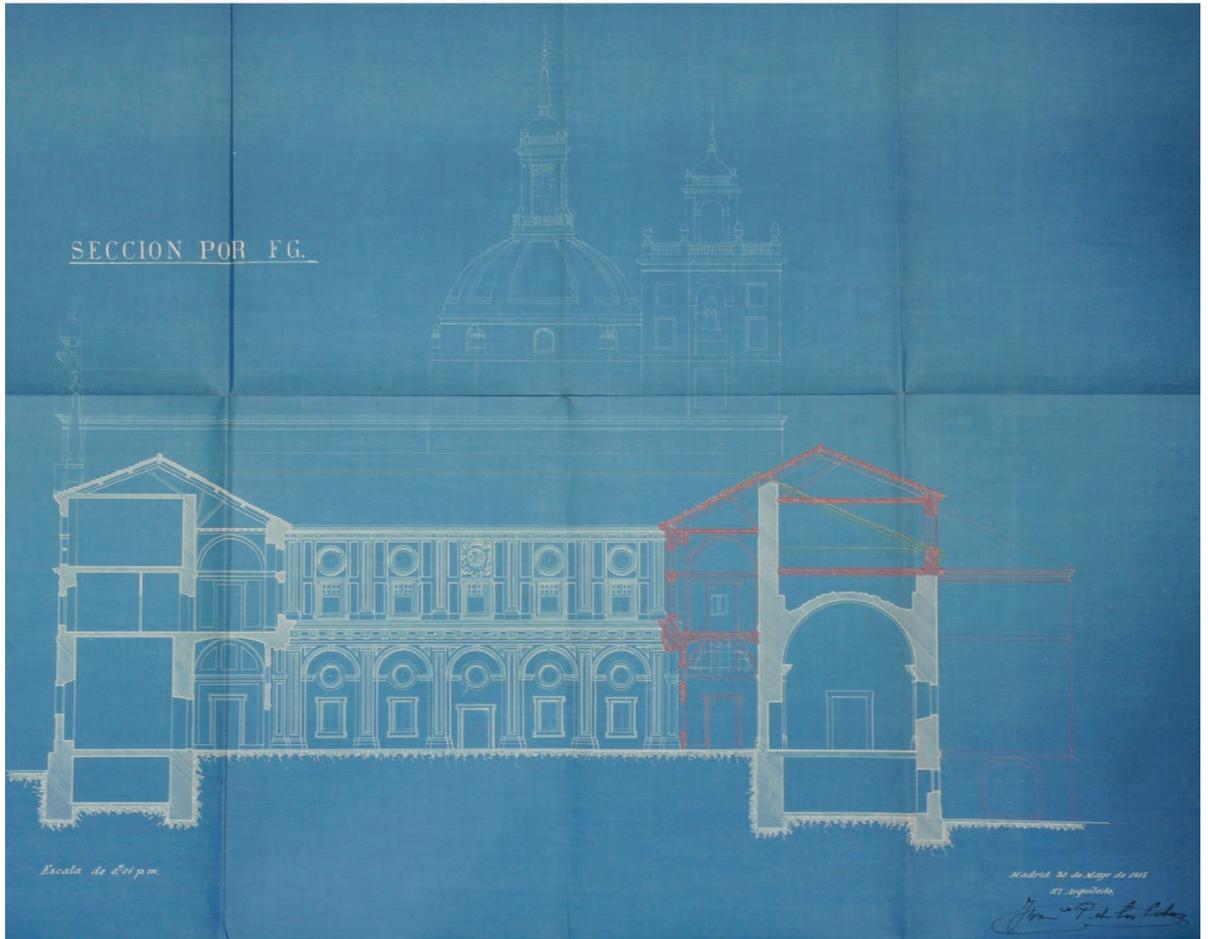


Figura 7. Fotografía del plano ‘Sección por FG’ firmado por F. Pérez de los Cobos en 1915.

huecos de los lunetos del lado norte al espacio bajo cubierta que se aprecia actualmente es anterior a esta reforma (sólo las ventanas de los lunetos del lado sur dan actualmente al exterior), quizás muy anterior si se atiende a la ménsula de piedra colocada sobre la clave del arco que cierra la ventana (Figura 8).

El edificio tiene una planta más hacia la villa y hacia la lonja explanada (el Campo de la Compañía [de Jesús]) situada delante. Esta planta es de sótano hacia la explanada, pero queda sobre el nivel del terreno en la fachada norte. Se encuentra abovedada con bóvedas de cañón de diversos tipos, recordando a la solución de los criptopórticos romanos, y cuenta con huecos de ventilación que nacen en el arranque de las bóvedas del semisótano (Figura 9) y tienen

sus salidas en los arranques de los muros que cierran el claustro (laterales norte y este; la segunda de las montañas señaladas está situada encima de uno de ellos). Entre ellos sobresale el único hueco que existe en el lado oeste, y que da salida al aire viciado del espacio situado bajo el presbiterio pasando bajo la torre-campanario norte, ventilación que se complementa con una trampilla al presbiterio cerrada con una losa. Estos huecos han pasado desapercibidos hasta la actualidad por haber estado tapados con tableros y con fábrica de ladrillo, y acreditan la fecha de construcción de estos lienzos. Para garantizar la ventilación, en la fachada norte existen una serie de ventanas en este nivel. Hacia el este, y como consecuencia de la mayor cota del terreno, existe lo que



Figura 8. Estado actual de los huecos de los lunetos del lado norte de la iglesia bajo el forjado colocado en 1991.

parece ser un conjunto de salidas que atraviesan el muro, alguna de ellas ejecutada con arcos de apeo rebajados.

A finales de la década de 1980 se cambiaron las cubiertas del edificio como consecuencia de un convenio suscrito entre el Ayuntamiento de Monforte de Lemos y el Patronato que rige el edificio. El arquitecto que ejecutó esos trabajos, D. Antonio Rodríguez Domínguez, nos dio acceso a la colección de fotografías tomadas durante la obra, en las cuales se aprecia la cubierta de la iglesia, realizada a base de cuchillos españoles de madera con correas y una cobertura de teja vana (Figura 10), y soluciones menos elaboradas para los claustros. En otros puntos se emplea el cuchillo español de gran dimensión, pero con llantones metálicos, o se adapta libremente en función de la altura de los muros. Destacan algunas formas de apoyo empleando pequeños jabalcones y con dos garras laterales formando un tridente o pata de ave. En estas fotografías se distinguen las



Figura 9. Huecos de ventilación en las bóvedas del semisótano.



Figura 10. Estructura de madera original de la cubierta de la Iglesia (Cortesía de A. Rdgz. Domínguez).

estructuras realizadas a principio del s. xx de las anteriores.

Los estudios y las posteriores obras de rehabilitación de la escalera principal desarrolladas a



Figura 11. Interior de tapia del cañón de la escalera principal (Cortesía de la DXPC, Xunta de Galicia).

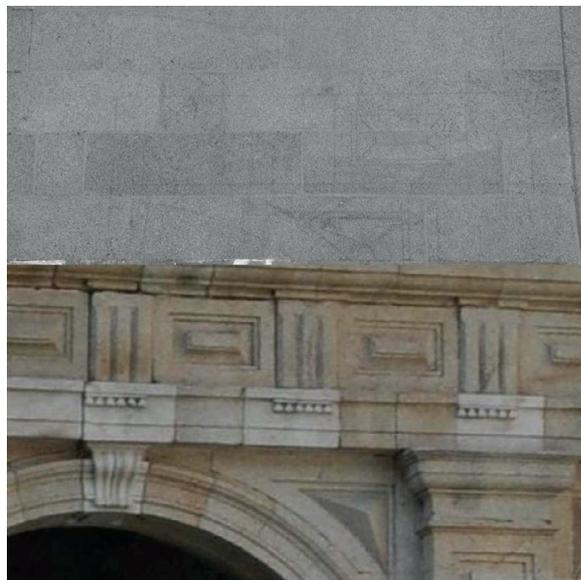


Figura 12. Trazados de monte de las enjutas y metopas de la arquería del Claustro Mayor y su correspondencia con la realidad.

continuación de la obra anterior, durante el período comprendido entre 1991 y 2002, revelaron algunas de las características constructivas del edificio. La escalera principal de acceso a las dependencias de la Comunidad, una estupenda escalera de tres tramos a 90°, dos de ellos autoequilibrados, con tres metros de ancho, presentaba una flecha de unos 12 cm en el vértice del descansillo. En una primera fase se monitorizó el comportamiento de ésta (y también de otras partes del edificio) tras realizar una estructura metálica de seguridad para impedir el posible colapso. Con los datos recogidos en esta monitorización, los italianos Caruccio, de Vito y Croci afrontaron la rehabilitación de la escalera y de los muros que forman su cañón (Garrido Vila 1997, 54; Garrido Vila 1998, 98-99; Croci 1998, 107-109, 128; Croci *et al.* 1997).

La ejecución de obra arrojó una sorpresa en lo tocante a los muros del edificio: exteriormente la fachada principal está ejecutada en sillería de granito y la fachada norte en mampostería, pero interiormente estos muros son de tapia, como se aprecia en las fotografías de la obra (Figura 11) (Garrido Vila 1998, 99).

Así, los muros del colegio son, en esta zona, muros compuestos por una hoja exterior pétreo, de sillería o mampostería, y por otra de tapia al interior, ahora

revestida con un mortero continuo y antes decorada con un falso despiece imitando sillería. Además, el muro de la torre que arranca del arco carpanel de dovelas de granito del zaguán está construido con este material (tapia) sobre el arco pétreo. Quizás este hecho, desconocido en su momento, llevó a los responsables de la obra a modificar la solución de refuerzo prevista para este muro, que consistía en la colocación de un cable parabólico de cuelgue dentro del muro, pasando a la más convencional de un atirantado horizontal del arco (se compara el plano «S3 Refuerzo del arco carpanel de la entrada», fechado en abril de 1997 y perteneciente al Proyecto de Refuerzo de la Escalera Principal redactado por Tecnocontrolli SRL (1997) con la situación construida).

Cotarelo Valledor (1945-46) incluye en su obra una transcripción de diversos documentos existentes en el archivo del colegio, entre ellos de la «*Tasación de lo obrado y cláusulas para la prosecución del Colegio de Monforte de Lemos*», de 20 de abril de 1598, que reproducen varios autores, entre ellos Guerra Pestonit (2012) en su Anejo2. En dicha tasación se mencionan las tapias en las cláusulas referentes a las escaleras:

La masonería que se hiciera en estas escaleras se pagara a cinco ducados el estado que se quente por lo mismo que lo demas de la cassa y las tapias an de ser a rraçon de a quatro pies en quadrado y si ma tubiere al respecto.

Se quiere aclarar que, en esta Tasación, para los muros exteriores que definían el perímetro del edificio se emplea el término «cerca», hecho que parece excluir el empleo de «tapia» con esta acepción.

No se trata de la única referencia bibliográfica a las tapias en documentos históricos monfortinos. Referidas al Convento de Santa Clara (popularmente «de las Clarisas») de esta localidad, iniciado en 1639, Lorenzana Lamelo transcribe varios párrafos en las que se hace referencia a ellas (Lorenzana Lamelo 1989, 19, 75 -5.05.1668-, 91 -4.11.1687-), algunas imágenes de las cuales se pueden encontrar en Fernández Palicio (sd).

Ello da prueba de la existencia de tapiería en el Monforte de finales del XVI, probablemente desde fechas anteriores como sugieren algunos restos de tapia de las fortificaciones monfortinas (Imagen xx) fechadas en los siglos XIV-XV (Iglesias Almeida 2001,249). Además de estas tapias, también se conoce la existencia de otros elementos de tapia en el edificio, como en la construcción del pasadizo de conexión entre los claustros, fechado en el s. XIX, y resuelto con peculiaridades de algunas tapias monfortinas, como son la disposición de tablas en la la coronación de cada tapialada (Álvarez-Testa 2016, 99).

MONTEAS SIN LEVANTAR Y NUEVAS MONTEAS

En la misma panda este del Claustro Mayor que la montea levantada por Guerra Pestonit, pero situadas más próximas a la iglesia existen varios grupos de trazos muy desdibujados que habrían correspondido a antiguas monteas. La misma autora (Guerra Pestonit 2013) señala que:

En el mismo muro, en el extremo opuesto, se han localizado más dibujos de almagre que representan los casetones y puntas de diamante con los que se decoran los frisos y las enjutas por el exterior. Los dibujos están muy perdidos y no se pueden apreciar en fotografías

Como es sabido, el almagre es un óxido de hierro arcilloso de color rojizo, de empleo muy común, como lo prueba la segunda acepción que asigna la RAE a este término (*marca, señal*).

Aplicando procesos de tratamientos de imágenes se ha conseguido obtener una fotografía que permite presentar estos trazados (Figura 12). Se trata efectivamente de la decoración de las enjutas y metopas de la arquería del Claustro Mayor, así como el arranque de la decoración de la clave de estos arcos. El levantamiento no fue completo debido al borrado parcial de las trazas y lamentablemente no se consiguió identificar los triglifos ni la decoración de la clave.

Además de estos trazados, en dos de los paños semicirculares bajo las bóvedas de este lateral, sobre la puerta situada en el eje de esta panda (Figura 13) y en el tramo contiguo (Figura 14), así como también sobre los trazados de la figura 3 (véase la esquina superior derecha) se identifican nuevos trazados de almagre, aunque muy desdibujados. Tras el oportuno tratamiento de imágenes para mejorar su reconocimiento, se aprecian una serie de tridentes agudos en distintas orientaciones que se identifican como centros de arcos de algún trazado perdido. Aparecen también algunas líneas que no se ha sido capaz de interpretar.

La posición elevada en la que aparecen introduce nuevos interrogantes sobre su utilidad, por cuanto la altura a la que se encuentran dificulta su uso (salvo que existiese una suerte de andamio elevado), así como también la cornisa que cierra el semicírculo por la parte inferior, y que dificulta el empleo de cuerdas para el trazado de arcos, aunque quizás algún ingenio permitiese soslayar esta dificultad.

En resumen, en cuatro de las cinco crujías de esta panda este se han identificado trazas de montea, todas ellas de almagre.

En el enlosado de la panda sur, adyacente a la iglesia, se han identificado dos líneas rectas casi paralelas (su separación oscila entre los 32,5 cm y los 44,5 cm) grabadas a cincel que se extienden desde la crujía central hasta la correspondiente al rincón del claustro, (Figura 15). Se ignora su finalidad, y también la fecha de ejecución de este enlosado.

Por último, han aparecido nuevos trazados grabados en el pavimento (Figura 16), en lo que históricamente fue la antesacristía, cuarto desdichado por cuanto en el s. XX se demolió la bóveda de cañón que lo cubría por

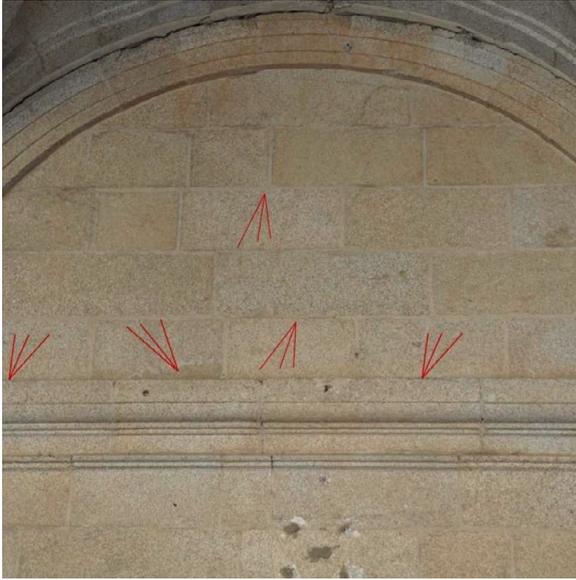


Figura 13. Trazados encontrados bajo las bóvedas resaltados. Crujía central.



Figura 14. Trazados encontrados bajo las bóvedas. Crujía adyacente. Estado natural y remarcado.

riesgo de ruina. Los trazados están formados por tres series de rombos y cuadrados a 45° que comparten vértices con los contiguos, formando una serie de aspas contiguas, XXXX, un conjunto de líneas paralelas al largo de la estancia y tres trazas diagonales. Dos de las series de aspas son adyacentes y ocupan el centro de la estancia, mientras que la tercera es contigua al muro de la fachada oeste. Las alineaciones de aspas que ocupan el centro de la estancia están desplazadas entre sí, de tal forma que el trazado que queda entre ellas parece una cenefa. Los trazos sueltos horizontales se interpretan como una forma de que el pavimento parezca realizado con piezas cuadradas iguales, ya que dividen piezas aisladas rectangulares de mayor tamaño, sin continuidad entre ellas. Finalmente quedan las tres líneas diagonales sueltas, situadas en el medio de líneas horizontales, que recuerdan a marcas de replanteo.

En cualquier caso, la descripción anterior puede ser incompleta por cuanto el pavimento se encuentra muy deteriorado (el local se llegó a emplear para preparar mortero directamente sobre el enlosado en alguna obra de reparación, mortero del que quedan pegotes sobre las trazas que se espera poder eliminar en plazo breve) por lo que las trazas se pierden en varios puntos (Figura 16). También han surgido dudas sobre si se habrán movido

algunas losas, dado que han aparecido dos losas sueltas de las mismas dimensiones y con el mismo tipo de trazados de aspas en el rincón NO del Claustro Mayor.

En el levantamiento que se reproduce en la Figura 17 se han eliminado las trazas paralelas al largo de la estancia (el ancho de la sacristía) salvo aquellos casos contados en que entran en contacto con líneas inclinadas. Se ha comprobado repetidamente la inexistencia de la cuarta Z en los trazados. Las trazas se han dibujado sobre el levantamiento de la estancia incluido en Guerra Pestonit (2012).

Dada la interpretación que se ha formulado para las trazas horizontales, es lógico pensar que el resto de los trazados pudieran corresponder a dibujos para el ornato de la estancia. Sin embargo, esta hipótesis se considera improbable debido a que carecen de regularidad y no forman una composición reconocible. Además tienen una escasa presencia en relación al coste (en términos de tiempo y precisión requeridos) que exige el grabado de las losas, particularmente en una construcción con problemas de financiación como ocurrió en ésta.

Tampoco se ha conseguido encontrar correspondencia entre este trazado y parte alguna del edificio. Como se ha apuntado, recuerda a una cenefa



Figura 15. Trazados cincelados en el enlosado del acceso a la iglesia.

o decoración para un friso. Sin embargo no se ha encontrado ninguna cenefa similar en el edificio (el friso que decora los accesos laterales responde a la misma trama, aunque la formalización es diferente), si bien la decoración con rombos aparece en varios puntos, como en las propias puertas de la estancia o en el intradós de las bóvedas de la escalera principal. Se ha revisado también los tratados de Alonso

de Vandelvira ([ca 1585] 1977) y Ginés Martínez de Aranda ([ca 1600] 1986) en busca de algún trazo que pudiera aportar alguna luz, pero no ha dado resultado.

Finalmente, se ha considerado la hipótesis podría ser el despiece de algún lujoso pavimento (por ejemplo, de baldosas de mármol), pero no se tiene noticia de ninguno así en el edificio. Se abre la puerta para



Figura 16. Trazados cincelados en el enlosado de la antesacristía.

que la comunidad científica pueda colaborar a su mejor interpretación.

Merece la pena una reflexión en lo que respecta al tipo de trazados, pintados y cincelados, que se conservan en el edificio, en zonas próximas y con objetivos complementarios. Evidentemente, el esfuerzo que exige pintar una montea es notablemente inferior al que demanda cincelarla. También lo es

su capacidad de perdurar, su durabilidad, así como las formas de uso que permite en la obra: los trazados sobre paños verticales permiten tomar dimensiones, realizar las plantillas, ajustar los baiveles...; los trazados sobre los planos horizontales añaden además la posibilidad de colocar las piezas labradas sobre ellos para verificar la corrección y el ajuste de las piezas labradas. Por ello suelen asociarse a

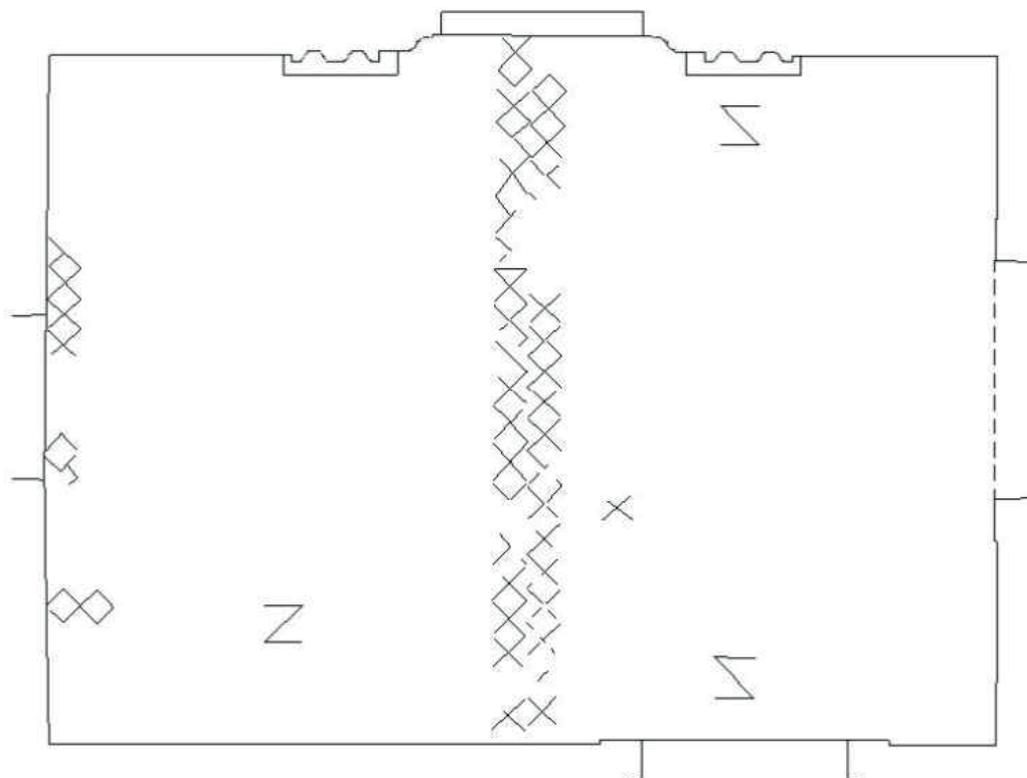


Figura 17. Trazados cincelados en el enlosado de la antesacristía. Levantamiento selectivo.

elementos que exijan mayor atención por su singularidad o por su repetición a lo largo de los trabajos de construcción.

Todas las monteas encontradas lo han sido sobre paramentos pétreos, muros de sillería o enlosados. Hasta ahora no se han encontrado en el edificio trazados sobre tendidos de yeso o revocos de cal, soportes que se empelan con menos frecuencia en Galicia (Calvo-López *et al.* 2013).

CONCLUSIONES

Las particularidades de la historia de la construcción del Colegio N^a S^a de la Antigua de Monforte, cuyo Claustro Mayor careció de las bóvedas de dos pandas hasta la segunda década del s. XX, mientras las dos pandas restantes tenían cerradas con fábrica sus arquerías, han permitido la conservación de un notable conjunto de trazados de monteas del Siglo de Oro.

Los trazados conocidos hasta ahora son de dos grupos: trazas dibujadas sobre los lienzos de sillería de granito del claustro mayor con almagre y construcciones geométricas cinceladas en el pavimento. Ambos grupos de trazados, sin duda con funciones complementarias, se han visto afectados por el casi un siglo que ha pasado desde que se finalizó el claustro: los de las paredes se han borrado parcialmente y algunos de los grabados en los pavimentos se han visto afectados por pegotes y alteraciones en el solado.

El conjunto de trazados, aún no totalmente interpretados, constituye un valioso documento de la Historia de la Construcción del clasicismo del Siglo de Oro.

Se incluye la tapiería entre las artes empleadas en la construcción del edificio, señalando la aplicación de esta técnica en el Monforte de Lemos de finales del s. XVI. Además se aportan datos que aclaran el estado del edificio a principios del s. XX.

NOTAS

- 1 Benito Bails (1802, p. 68) las define como «*el dibujo que se hace de una bóveda de tamaño natural, en una pared o en el suelo para tomar las medidas y formas de sus diferentes partes*»; y, de acuerdo con Gutiérrez Hernández (2016), de forma muy parecida, M. Matallana (1848, p.190) como «*el dibujo o plano que se hace del tamaño natural de una bóveda, ya en el suelo, ya en una pared para tomar las medidas y formas de sus diferentes partes*».

LISTA DE REFERENCIAS

- AA.VV. 1991. *Monforte en imaxes. Un século de historia (1863-1963)*. Excmo Concello de Monforte de Lemos. León: Ed. Evergráficas S.A.
- Álvarez-Testa Sánchez, Laura. 2016. *Estudio de las construcciones de tapia en la zona norte de Monforte de Lemos*. Trabajo Fin de Máster. Universidade da Coruña. <https://ruc.udc.es/dspace/handle/2183/17184>.
- Bails, Benito. 1802. *Diccionario de Arquitectura Civil*. op. post. Madrid.
- Calvo-López, José; M.A. Alonso-Rodríguez; M. Tain-Guzmán; P. Natividad-Vivó. 2013. La construcción en cantería en la Galicia barroca. Las monteas del coro alto de la capilla de San Telmo de Tui. En *Informes de la Construcción*, Vol. 65, nº Extra-2, 127-140. <https://doi.org/10.3989/ic.13.019>.
- Cotarelo Valledor, Armando. 1945-1946. *El Cardenal Don Rodrigo de Castro y su fundación en Monforte de Lemos*. 2 vols. Madrid: Magisterio Español.
- Croci, Giorgio. 1998. *The conservation and structural restoration of Architectural Heritage. Advances in Architecture Series*. Southhampton- Boston: Computational Mechanics Publications.
- Croci, Giorgio; Federico Garrido Villa; G. Carluccio, S. De Vito y Alberto Viskovic. 1997. Repair of the grand staircases in the monastery of San Martin Pinario in Santiago de Compostela and in the Colegio del Cardenal in Monforte de Lemos. En *Structural Studies, Repairs and Maintenance of Historical Buildings V*, editado por Sanchez-Beitia - Brebbia, 501-510. Advances in Architecture Series. Computational Mechanics Publications. Southhampton-Boston. WIT Press.
- Fernández Palicio, Alejandro. Sd. *Arquitectura de Terra en Galicia. Tapia na Terra de Lemos, Terróns na Alta Limia, Muros Entramados de Pallabarro en Verín, Cob no Baixo Miño*. <http://www.tecnoloxiasapropiadas.wordpress.com>
- Freire Tellado, Manuel J. 1994. La Construcción Renacentista: los Trazados de Monteas bajo la Escalera de los Escolapios de Monforte de Lemos. En *Lucus*, 142, 59-65. Lugo: Excma. Diputación Provincial.
- Freire Tellado, Manuel J. 1998. Los trazados de monteas de factura renacentista del edificio de los Escolapios de Monforte de Lemos (Lugo). En *Actas del Segundo Congreso Nacional de Historia de la Construcción*, 173-180. Instituto Juan de Herrera-CEHOPU-CEDEX-Universidad de Coruña-Sociedad Española de Historia de la Construcción.
- García Meseguer, A. coord. [1965] 2009. *Léxico de la Construcción del Instituto Eduardo Torroja de la Construcción y el Cemento*. 1965. Reedición a cargo de Joaquín Antuña. Madrid: CSIC-Instituto Juan de Herrera.
- Garrido Vila, F., coord. 1997. *Intervencións no Patrimonio Arquitectónico. Ano 1997*. Xunta de Galicia.
- Garrido Vila, F., coord. 1998. *Intervencións no Patrimonio Arquitectónico. Ano 1998*. Xunta de Galicia.
- Guerra Pestonit, Rosa Ana. 2012. *Bóvedas y contrarresto del Colegio de Nuestra Señora de la Antigua de Monforte de Lemos: Geometría, construcción y mecánica*. Tesis doctoral. Universidad Politécnica de Madrid. <http://oa.upm.es/14702/>.
- Guerra Pestonit, Rosa Ana. 2013. Nueva monteas de una bóveda en el Colegio del Cardenal de Monforte de Lemos. En *Actas del Octavo Congreso Nacional de Historia de la Construcción*, editado por Santiago Huerta e Fabián López Ulloa, 447-53. Madrid: Instituto Juan de Herrera.
- Gutiérrez Hernández, Alexandra M^a. 2018. Conocimiento y conservación de monteas como parte intrínseca de la Historia de la Arquitectura. En Núñez de Prado, S. (dir) *Actas I Congreso de jóvenes historiadores*, 1088-1109. Madrid: Servicio de Publicaciones de la URJC, 2016.

- Iglesias Almeida, Ernesto. 2001. Las Fortificaciones Monfortinas. En *Cuadernos de Estudios Gallegos*, Tomo XLVIII, Fascículo 114, 249-279. Santiago de Compostela: CSIC. <http://estudiosgallegos.revistas.csic.es>.
- Lorenzana Lamelo, María Luisa. 1989. *Aportación Documental al Estudio Histórico-Artístico de dos Fundaciones Monfortinas: El Colegio de la Compañía y el Convento de las Clarisas*. Tesis de Licenciatura. Dpto. de Hª del Arte. Universidad de Santiago, 1986. Lugo: Excma. Diputación Provincial.
- Matallana, M. 1848. *Vocabulario de Arquitectura Civil*. Madrid: Imprenta de don Francisco Rodríguez.
- Martínez de Aranda, Ginés. [ca 1600] 1986. *Cerramientos y trazas de montea*. Madrid: Servicio Histórico Militar. Comisión de Estudios Históricos de Obras Públicas y Urbanismo.
- RAE, Real Academia Española. 2014. *Diccionario de la Lengua Española, 23ª Edición*. versión on line. <https://dle.rae.es/diccionario>
- Tecnocontrolli SRL (Giuseppe Carluccio, Stefano de Vito, Giorgio Croci, consultor estructural). 1997. *Proyecto de Refuerzo de la Escalera Principal [del Colegio del Cardenal en Monforte de Lemos]*. Consellería de Cultura de la Xunta de Galicia. Roma.
- Vandelvira, Alonso de. [ca 1585] 1977. *Libro de traças de cortes de piedras compuesto por Alonso Van de Elvira, arquitecto maestro de cantería: compónese de todo género de cortes, diferencias de capillas, escaleras, caracoles, templos y otras dificultades muy curiosas*. En Barbé-Coquelin de Lisle, G. 1977. *El tratado de arquitectura de Alonso de Vandelvira*. Ed. Facs. Albacete: Caja de Ahorros Provincial.

Manuel Freire Tellado es Profesor Titular de Universidad de la ETS Arquitectura de la Universidade da Coruña.

Citar como: Freire-Tellado, Manuel J., Pablo Blanco Losada y Javier Agudo García. 2022. Full-Scale Drawing Route in the Nª Sª de la Antigua College in Monforte de Lemos. *Revista de Historia de la Construcción* 2 (1): 17-33.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8101-0088>; <https://orcid.org/0000-0003-4401-1580>; <https://orcid.org/0000-0001-5812-4274>

Copyright: 2022 SEdHC. Este artículo es de acceso abierto y se distribuye bajo los términos de la licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International License.